AÑO XXIII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 48.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Un año 160 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Un mes 16.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 100 rs.—Seis meses 55 rs.—Tres meses 30 rs.—Un mes 11.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes. — Seis meses 5 pesos fuertes.
EDITOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Por un año 15 ps. fs. — Por seis meses 8 ps. fs.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes. — Seis meses 6 pesos fuertes.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Fanchon.—Babadero para niño.—Tres guarniciones para ropa blanca.—Dos escudos para pañuelo.— Limpiaplumas en forma de borla. — Estuche con agujas enhebradas. —Reclinatorio.— Dos orlas al crochet ó red.—El gaitero de Arganda.—El tio de Indias y su mono.—La Florida.—Algunas reflexiones acerca de las modas consideradas en general.— Figurin iluminado.—Problema de ajedrez.

Fanchon (labor de red).

MATERIALES.—45 gramos de lana céfiro; 2 moldes de diferentes gruesos.

Esta fanchon conviene para interior de casa durante el invierno: las señoras de edad la llevarán sobre sus cófias. Se hace de lana punzó ó de otro cualquier color.

El fondo se ejecuta con un molde cuyo contorno será de 2 centímetros, y principiando por el lado largo de detrás que tiene 76 centímetros, se arman 74 mallas; se trabaja de ida y vuelta; la primera vuelta se hace sobre el mismo número de mallas; en las siguientes se mengua una al fin de cada vuelta, y para formar este menguado, se toman juntas las dos ultimas mallas. Cuando se ha terminado la vuelta 66.ª (incluyendo la primera), está concluida la fanchon.

El fleco que la guarnece se hace con lana devanada á tres cabos, sobre un molde cuyo contorno es de 3 centímetros. Se hace primero una vuelta en el borde exterior de la fanchon, y para esta vuelta se ejecutan 4 puntos en cada uno. La segunda fila se hace en la parte anterior de la fanchon: se extiende hasta la vuelta que consta de 19 mallas: se deja una vuelta del fondo entre la primera y la segunda fila del fleco. Se toma primero la lana sencilla, el molde fino, y se hace una malla en cada malla; en la vuelta que se acaba de hacer se ejecuta el fleco (4 mallas en cada malla) con lana triple y el molde mayor. La 3.ª fila completa la diadema; se hace como la 2.ª, y comienza y acaba en la vuelta de la fanchon que se compone de 39 puntos. Una fila de cuadros separa cada fila de fleco.

Babadero bordado.

Se hace de batista, lienzo fino, percal ó piqué; se forra con percal blanco muy lijero; el forro llega hasta las líneas trazadas por lunaritos blancos, y por consiguiente la orla festoneada no se borda. En la abertura del cuello, los ojetitos de bordado inglés colocados entre cada curva de los festones se reemplazan por ojetes grandes ovalados, al través de los cuales pasa una cinta estrecha de color vivo, que sirve para atar el babadero; tambien se pone un boton, y se hace un ojal detrás.

Entredoses y guarniciones.

Estos dibujos servirán para adornar todos los objetos de ropa blanca destinados á las señoras y á los niños. La greca del n.º 1 se compone de puntitos largos y aislados, ejecutados con algodon blanco ó seda negra muy fina; las ramas se bordan de realce con algodon blanco. La orla á punto de *escala* puede reemplazarse por un dobladillo calado, ó por una fila de ojetitos. Los dibujos números 2, 5 y 6 se prestan tambien á la mezcla del negro y del blanco; en este caso se haria alternativamente un lunar blanco y otro negro.

FANCHON (LABOR DE RED).

Dos orlas para red ó crochet.

Estas orlas servirán no solo para los diversos objetos ejecutados á la red ó al crochet, sino tambien para cortinas. Hemos indicado ya á nuestras lectoras las cortinas blancas compuestas alternativamente de tiras perpendiculares de muselina lisa, y de tiras ejecutadas al crochet ó á la red; una de estas últimas es la que debe terminar la cortina por cada lado; por delante y en el borde inferior se la guarnece con un encage estrecho, ejecutado al crochet, ó bien á la red y puesto plano.

Los cuadros blancos se ejecutan, ya á *punto de remiendo* con algodon grueso sin torcer, ya á *punto de tela*, indicado en uno de nuestros anteriores números; en este último caso se emplea hilo del mismo grueso que la hebra del fondo de la red.

Limpia-plumas en forma de borla.

MATERIALES.—Torzal de seda encarnado claro; cuentas negras talladas; cuentas doradas; paño negro; paño encarnado; un crochet adecuado al grueso de la seda; cordon negro.

Este limpia-plumas tiene 6 centímetros y medio de alto, sin contar el remate superior; 19 centímetros de circunferencia por abajo; la envoltura se hace al crochet con torzal encarnado de seda; los adornos se componen de seis filas de festones de cuentas.

Se toma una argolla de cobre bastante gruesa, cuyo diámetro interior es de 2 centímetros por lo menos; se la forra al crochet con puntos sencillos bien apretados; se toma en seguida un cordon negro, sobre el cual se hacen en redondo 24 vueltas de puntos sencillos. Durante las 6 ó 7 primeras se aprieta el cordon, despues gradualmente se le deja mas flojo y se anmenta con frecuencia el número de puntos, á fin de dar al limpia-plumas la forma de una campanilla. En la última vuelta se añade al cordon un alambre de hierro, con el fin de dar á este objeto su forma característica.

Se vuelve la labor de modo que el revés quede por el derecho y allí se aseguran los festones de cuentas, para cada uno de los cuales se ensartan 9 cuentas negras,—1 dorada.—9 negras. Dirigiéndose de derecha á izquierda se ata cada feston á uno de los puntos de la primera vuelta hecha sobre la argolla de cobre; en esta vuelta se pasan 2 puntos entre cada feston,—en la 2.ª y la 3.ª vueltas se pasan 3;—en cada una de las siguientes se pasan 4; cada una de estas filas de festones cubre en alto 4 vueltas de crochet.

© Biblioteca Nacional de España

Para el interior del limpia-plumas se cortan tres pedazos redondos de paño, uno encarnado y los otros dos negros, cada uno de 15 centímetros de diámetro, recortados todo al rededor; el pedazo encarnado se coloca entre los dos negros, y se sujetan los tres por el medio atravesando muchas veces la argolla para asegurar los puntos que cubren á esta. En fin, se remata el limpia-plumas con las *hormillas de madera forradas de seda encarnada*, cuya forma se indica en nuestro dibujo. Por último, se pone el asa de cordon que forma la parte superior del remate.

Dos escudos para marcas de pañuelo.

Se bordan de realce, mezclado con punto de armas y ojetes. *Uno solo de ellos*, colocado en una de las esquinas del pañuelo, basta como adorno para un pañuelo de visitas. Los que están ricamente bordados y guarnecidos de encage convienen solamente para reuniones nocturnas.

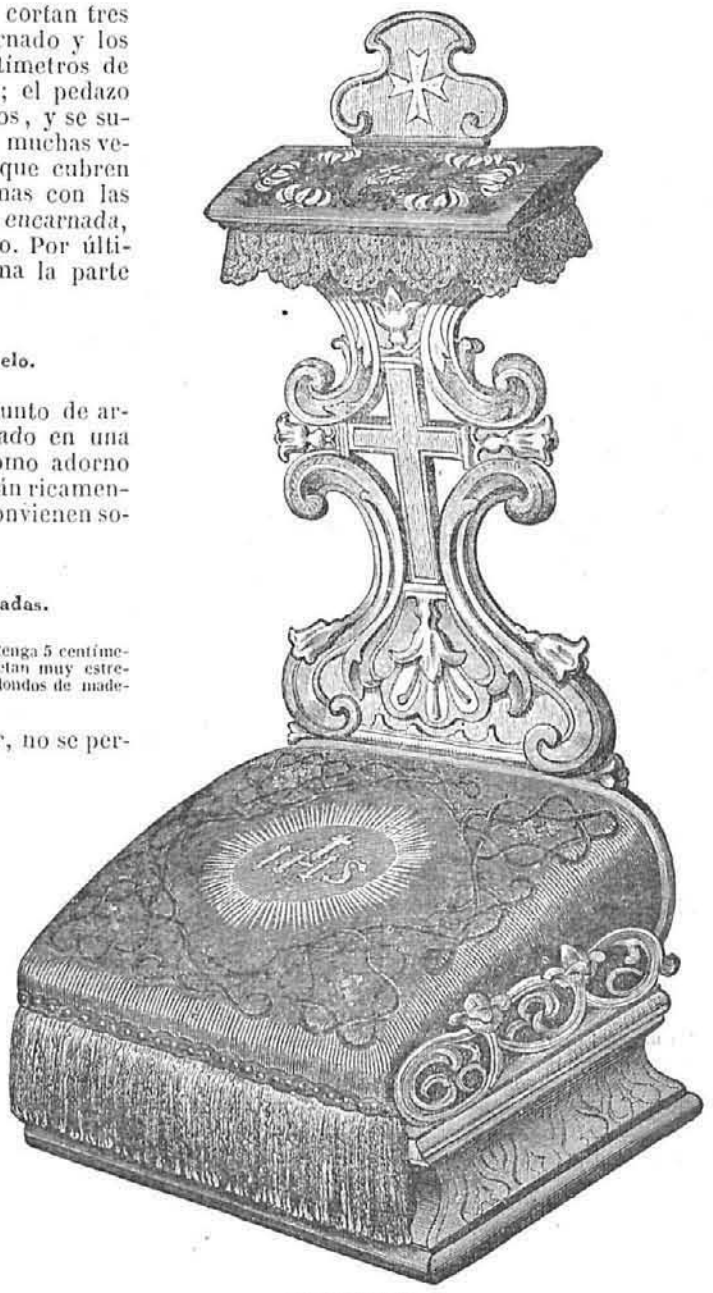
Estuche de labor con agujas ensartadas.

MATERIALES.—30 centímetros de cinta de tafetan que tenga 5 centímetros y medio de ancho; 50 centímetros de cinta de tafetan muy estrecha; un poco de franela blanca; 2 botones planos y redondos de madera; un carrete de hilo.

Con este estuche, tan fácil de ejecutar, no se perderán ya las agujas. Además, no hay que tomarse el trabajo de ensartarlas cuando van á servir.

Nuestro modelo se compone de un pedazo de cinta de 30 centímetros de largo por 5 y medio de ancho, en el medio de la cual se pone una tira de franela blanca de 14 centímetros de largo y 4 de ancho, sujeta sobre la cinta por una costura en cruz, hecha con seda del color de la cinta, y doblada y cosida de modo que forme una punta, en la *cual se abre un ojal; el otro extremo* se destina para contener el carrete, que no ocupa todo el ancho de la cinta. Se toman dos botones planos de madera, de la misma circunferencia que la rodaja del carrete, horadados en su centro, y se los forra con una cinta igual á la empleada para el estuche. *Estos botones se ponen á uno y otro* lado del carrete, y á través de este y de los botones se pasa un pedazo de cinta muy estrecha, que exceda del carrete por cada lado unos 7 centímetros. Se cosen los bordes de la cinta ancha al rededor de los botones, de modo que envuelvan casi enteramente al carrete, el cual gira sobre la cinta estrecha como sobre un eje. En el lado transversal de la cinta ancha se hace un dobladillo, y en él se cose un cabo de la cinta estrecha, cuyos extremos se atan por uno y otro lado á la cinta que atraviesa el carrete. En la cara exterior de la cinta ancha, á 8 centímetros de distancia del ojal, se cose un botoncito que sirve para cerrar el estuche cuando está enrollado.

El hilo del carrete se pasa por todas las agujas; se tira de él cuando se saca una aguja, y así esta sale enhebrada desde luego.



RECLINATORIO.

Reclinatorio.

Nuestro modelo es muy elegante; está hecho de madera esculpida; aconsejamos que sea negra.

Nuestros dibujos de tapicería (cogin y almohadilla para los brazos) pueden por otra parte servir para reclinatorios de cualquiera otra forma; tambien pueden utilizarse para otros diferentes objetos de iglesia.

Publicamos: 1.° La cuarta parte de la orla que llevan al rededor los cogines:—2.° el centro del cogin:—3.° la almohadilla para apoyar los brazos, la cual representa los emblemas de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad.

EL GAITERO DE ARGANDA.

CUENTO.

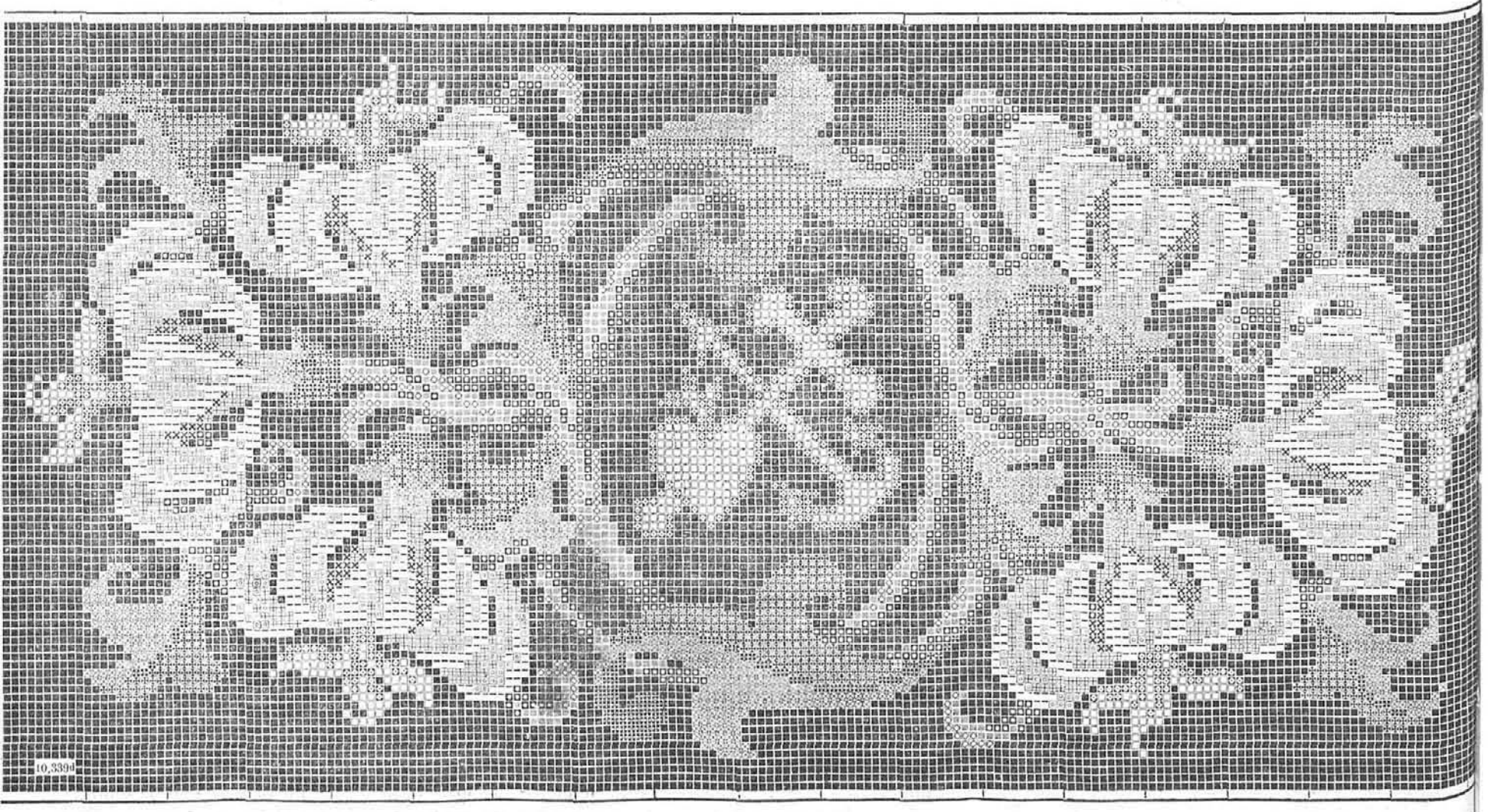
Hay entre los siete pecados capitales uno que es indudablemente tan capital como los otros, y del que nos acusamos á cada instante, para reincidir á seguida en él; este pecado es la pereza.

No somos, sin embargo, los únicos que hemos delinquido; la humanidad entera nos dá contínuamente el ejemplo.

Solo que la humanidad, por no confesarse pecadora, ha reconocido la pereza como vicio, pero ha creado la indolencia como necesidad.

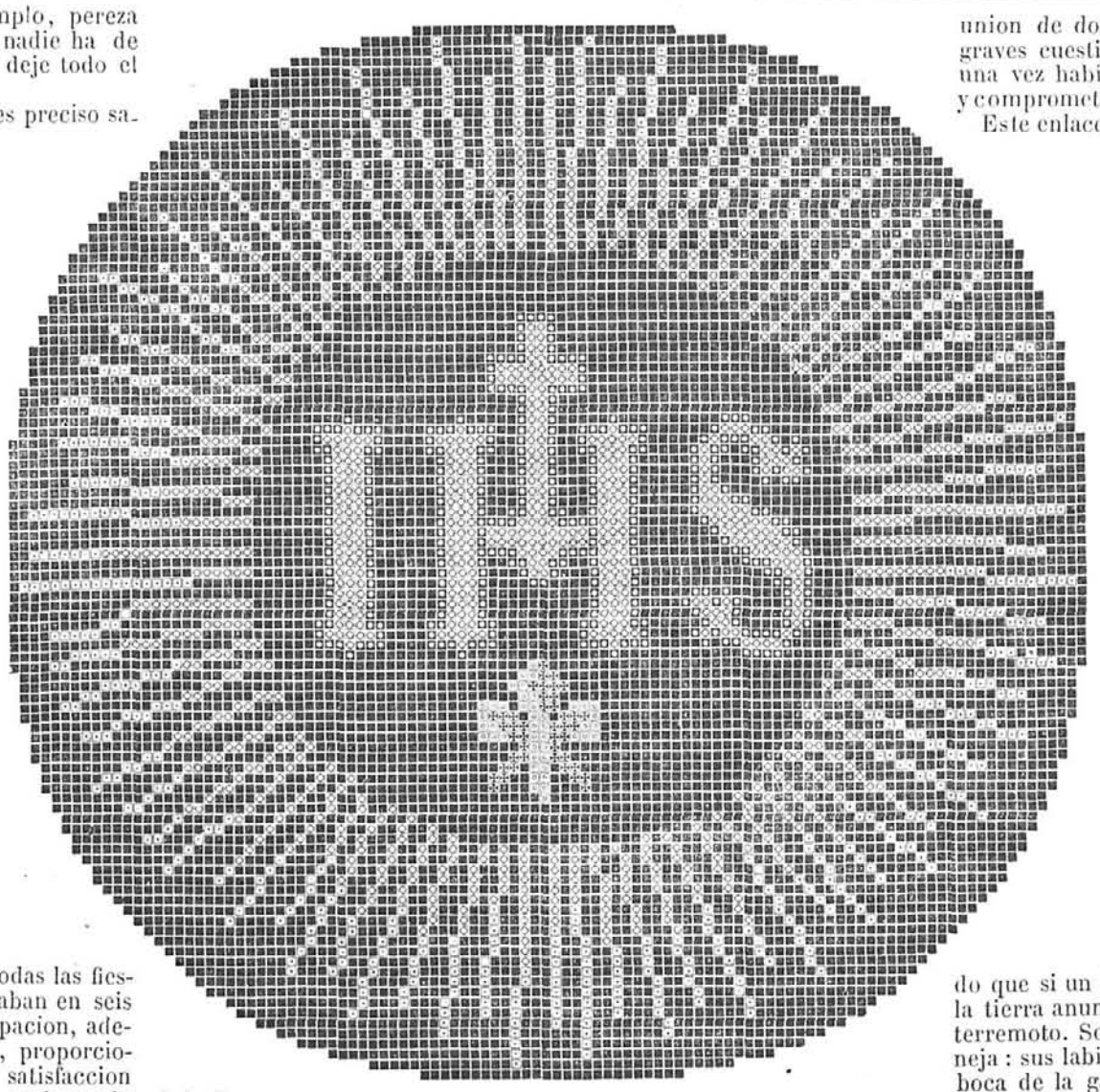
Pienso no le disgustará á ustedes que nos expliquemos sin rodeos, y vayamos derecho al asunto. Así debe ser. Principio quieren las cosas.

Empezaremos afirmando que á nuestros ojos la pereza es casi siempre inofensiva, y lo que es mas aun, casi siempre útil.



ALMOHADILLA DEL RECLINATORIO.—Explicacion de los signos:—▪ Punzó. ▫ Verde inglés claro. ▪ El mismo verde punto medio. ▪ El mismo oscuro. ▫ Castaño muy claro. ▪ Menos claro. ▫ Castaño oscuro. ▫ Gris muy claro. ▪ Gris menos claro. ▪ Gris oscuro. - Blanco. ▫ Amarillo de oro. ▫ Seda bronce.

© Biblioteca Nacional de España



CENTRO DEL COJIN DEL RECLINATORIO.—■ Punzó. ▫ Amarillo claro. ▫ Idem mas oscuro. ▫ Naranjado. ▫ Gris claro. ▪ Gris oscuro.

¿Quién no tiene, por ejemplo, pereza para escribir un libro que nadie ha de comprar, sin que por eso deje todo el mundo de criticarlo?

¿Quién no la tiene, si le es preciso salir á la calle, en una noche de lluvia, sobre todo, si ha de cruzar la Puerta del Sol?

Además, la pereza podrá ser perjudicial á las sociedades, pero todavía no ha dado ocasion á ningun drama doméstico, como el que vamos á referir. Principio quieren las cosas.

Y *á propósito de* estas cosas y de este principio, ¿no habeis oido hablar nunca del gaitero de Arganda? Pues escucha y tiembla, como decian los poetas en la época en que se escribian peores versos.

—

Allá en el tiempo en que no habia telégrafos, ni caminos; en que no se cantaba la *Traviatta*, ni andaba en lenguas el *Chocolate de las familias*, ni siquiera se hablaba de tú los padres y los hijos, vivia en el cercano pueblo de Arganda, patria del vino de este nombre, un pobre diablo llamado por mal nombre Corneja, cuya ocupacion se reducia á tocar la gaita en todos los actos públicos, y en todas las fiestas y romerías que se celebraban en seis leguas á la redonda. Esta ocupacion, además de las ventajas positivas, proporcionaba al tio Corneja una gran satisfaccion moral, y era la de que á fuerza de soplar el fuelle llevara el título de gaitero de Arganda, de que él se envanecia, á hacer olvidar á las gentes el mote, deshonroso para un instrumentista, con que le señalaban sus estúpidos conciudadanos.

Por lo demás, el tio Corneja era lo que suele decirse un hombre completo, y seguramente habria llegado á ser elector y vivido felices y dilatados años, si no hubiera tenido una mania fatal que amargó su existencia, y que le arrastró á una muerte tan ignorada como prematura. Llegó á ser un axioma en su pueblo, y hoy lo es en Europa, la opinion que de él formaron sus convecinos, y la historia del *gaitero de Arganda, á quien daban uno porque empezase, y diez porque acabase*, deberia escribirse como ejemplo de lo que pueden el entusiasmo y el egoismo, sobre todo cuando se desarrollan en corazones ardientes, y en inteligencias dotadas de gran actividad.

Un dia llamaron al tio Corneja para que diera *con su gaita mayor animacion y alegría á una fiesta* que se celebraba en el pueblo por el casamiento de la hija del alcalde. Rufina Terrones daba su mano á Ciriaco Parra, y la multitud saludaba, no solo la union de dos amantes, sino el olvido de graves cuestiones de familia, que mas de una vez habia ensangrentado las calles, y comprometido los intereses del comun.

Este enlace estaba tratado muchos años atrás; pero un obstáculo insuperable lo impedia. *La madre de Parra habia* heredado con su nombre el ódio á la raza de los Terrones, y ni promesas ni amenazas pudieron torcer su voluntad. Pero la vieja Parra era ya difunta, y su hijo se creia dispensado de aborrecer por línea recta, tanto mas cuanto la línea recta de su aborrecimiento le hubiera llevado hasta la mujer que destinaba para suya.

Antes de ir los novios á la Iglesia, habiase improvisado en la plaza un gran baile, y este era el que presidia el tio Corneja, subido en un carro, desde el cual derramaba las armonías de su gaita con gran contento de los bailarines. De pronto, y sin que precediera aviso ni señal alguna, *oyóse en la plaza* ronca gritería semejante á aquella con que las brujas saludan la llegada de Macbech, y viéronse correr en todas direcciones hombres y mujeres, del mismo modo que si un lijero extremecimiento de la tierra anunciase la proximidad de un terremoto. Solo no se atrevió el tio Corneja: sus labios siguieron acariciando la boca de la gaita, y tres horas despues, cuando la noche tendia su velo sobre Arganda, cuando el silencio y el terror reinaban al parecer en todo el pueblo, aun se oian en un carro los compases de la danza, principiada cinco horas antes, é interrumpida por un accidente misterioso.

Oyóse á poco el toque de ánimas, y una sombra, cruzando apresuradamente la plaza, llegó á colocarse delante del carro, donde sonaban mas apagados cada vez, los ecos de la gaita.

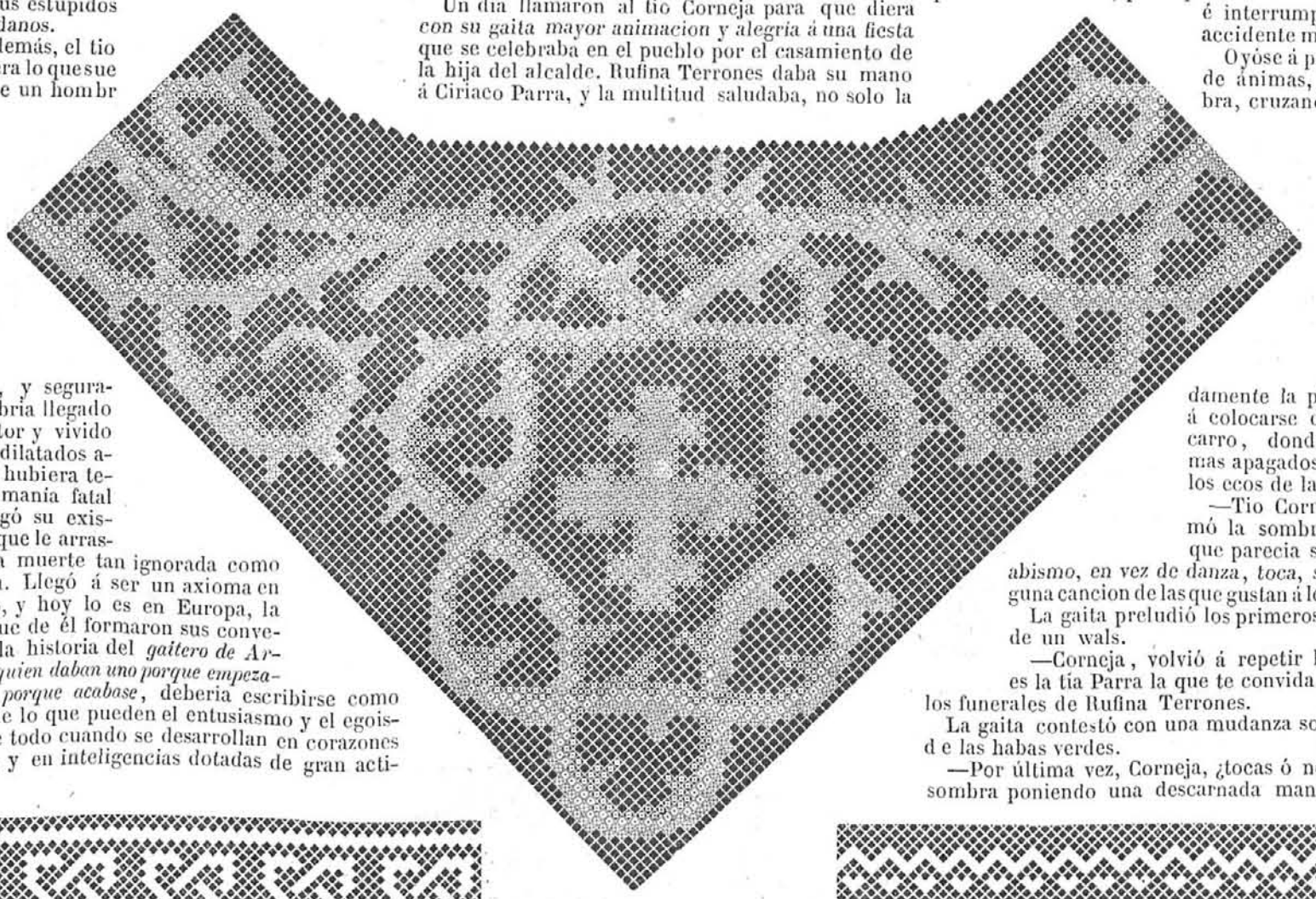
—Tio Corneja, exclamó la sombra con voz que parecia salir de un *abismo, en vez de danza, toca, si sabes*, alguna cancion de las que gustan á los muertos.

La gaita preludió los primeros compases de un wals.

—Corneja, volvió á repetir la sombra; es la tía Parra la que te convida á tocar en los funerales de Rufina Terrones.

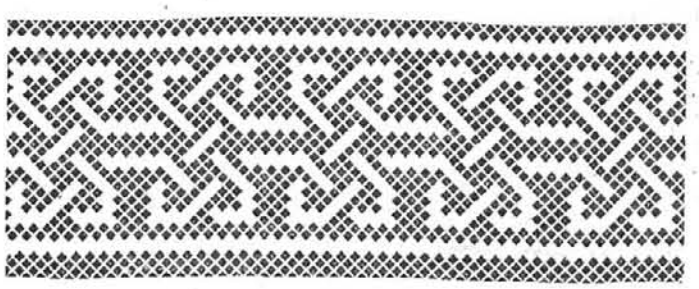
La gaita contestó con una mudanza sobre el aire de las habas verdes.

—Por última vez, Corneja, ¿tocas ó no? gritó la sombra poniendo una descarnada mano sobre el

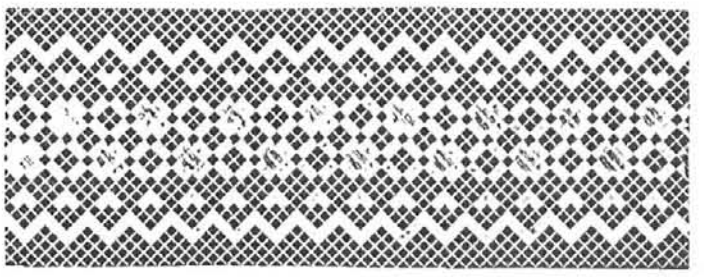


CUARTA PARTE DE LA ORLA DEL *RECLINATORIO*.

Explicacion de los signos: ■ Punzó. ▫ Castaño muy claro. ▫ Castaño medio. ▫ Castaño oscuro.



ORLA AL CROCHET Ó RED.



ORLA AL CROCHET Ó RED.

© Biblioteca Nacional de España

hinchado pecho del gaitero.

La gaita murmuró algunas notas sueltas del Mambrú, y en seguida dió paso al aire que contenia, y que se escapó por los agujeros con un silbido triste y penetrante.

Asió entonces la sombra al tio Corneja, suspendióle un instante en sus brazos, y desde la altura del carro le hizo descender colocándolo á sus piés. Estaba muerto. Tomó en seguida la gaita, aplicó la boquilla todavía caliente á los frios labios de su dueño, la acomodó bien entre los rígidos brazos del cadáver, y alzando los ojos al cielo, y murmurando por lo bajo dos ó tres palabras, que lo mismo parecian una plegaria que una maldicion, la sombra cruzó de nuevo la plaza desierta, perdiéndose á poco entre las tortuosidades de la iglesia vecina.

A la mañana siguiente, cuatro hombres conducian al cementerio el virginal ataud de Rufina Terrones, la cual se habia muerto de miedo al ver entre los convidados á la boda el espectro de la tia Parra. En cuanto á su futuro vivia, pero se hacian diligencias para proporcionarle una habitacion en el Nunçio de Toledo.

Al pasar la fúnebre comitiva por la plaza, uno de los acompañantes exclamó á media voz:

—Calle! todavía está allí Corneja tocando la gaita.

—Se le echará una multa, dijo el regidor, acercándose al gaitero.

Pero la gaita no sonaba, y al tocarlo ligeramente con el pié, el tio Corneja, recostado en el carro, cayó á plomo sobre la tierra sin abandonar por eso su instrumento vacío.

—Diablo? murmuró el regidor haciéndose atrás; ya no toca.

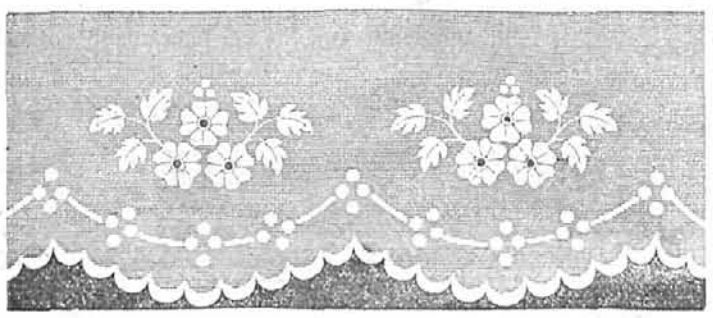
—Es claro, replicó el alcalde dándose una palmada en la frente; se ha reventado el infeliz por culpa nuestra; le pagamos para que tocára, y con el aturdimiento de ayer nadie se acordó de pagarle para que dejase de tocar. . . .

¿No creen ustedes, en vista de este ejemplo, que la actividad humana es una sirena que nos atrae para devorarnos mas fácilmente, y que el trabajo no es otra cosa que un egoismo del peor género?

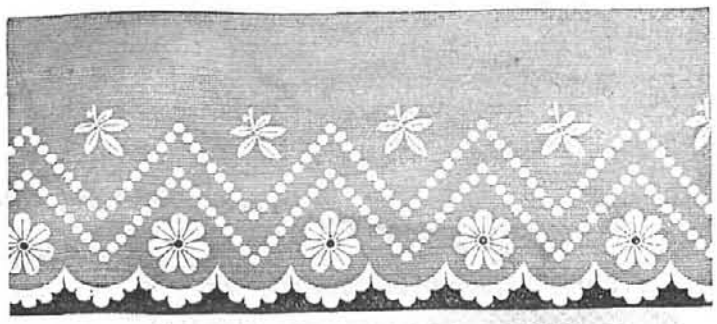
¿No creen ustedes además, y este es el peligro mas grave de los que ofrece la excesiva diligencia, que de la madera de los perezosos es donde han salido siempre los gaiteros de Arganda.

Manuel del PALACIO.

BABADERO PARA NIÑO.



GUARNICION N.º 4.



GUARNICION N.º 6.

EL TIO DE INDIAS

Y EL MONO.

Aunque al principio de este siglo habia perdido ya Depa mucha importancia, sus expediciones marítimas tenian todavía algun valor. El tiempo de las fortunas fabulosas no habia pasado de tal modo que no se viese de vez en cuando volver de paises lejanos á algunos de esos millonarios inesperados de que tanto han abusado los autores dramáticos.

En efecto, entónces existian algunos comerciantes cuyos navíos llenaban el puerto, y á los cuales habian visto partir las gentes hacia unos veinte años, vistiendo una simple chaqueta de marinero.

Semejantes ejemplos eran un poderoso aliciente para los ricos y una perpétua esperanza para los pobres. Todos hacian lo inverosímil posible, y lo imposible verosímil. Los desgraciados se consolaban de la realidad soñando en un milagro.

Este milagro parecia que iba á cumplirse para una pobre familia que vivia en el pueblo de Omonville, situado á cuatro leguas de Depa.

La viuda Mauvaire habia sufrido terribles pruebas. Su hijo mayor, que era el único y verdadero sosten de la familia, habia perecido en un naufragio dejando cuatro niños al cuidado de la pobre anciana.

Esta desgracia habia paralizado y tal vez roto el casamiento de su hija Clementina, y trastornado los proyectos de Martin, hermano de esta, que se vió obligado á dejar sus estudios para volver á encargarse de los trabajos del cortijo.

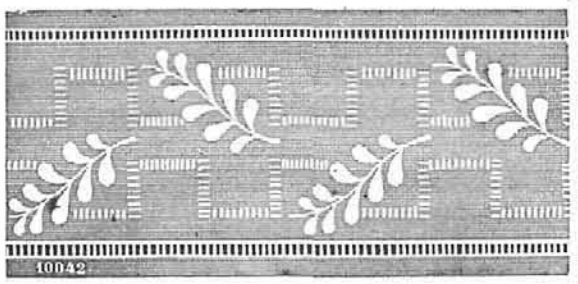
© Biblioteca Nacional de España

ESCUDO PARA PAÑUELO.

Pero en medio de la inquietud y del abatimiento de la desgraciada familia, lució de repente un rayo de esperanza ante sus ojos. Una carta, fechada en Depa, anunciaba la llegada de un cuñado de la viuda que se habia ausentado hacia veinte años. El tio Bruno regresaba con *algunas curiosidades del Nuevo Mundo*, segun lo anunciaba él mismo, y con la resolucion de establecerse en Depa.

Su carta era, desde el dia anterior, el objeto de todos los pensamientos, de todas las conversaciones de la familia.

LIMPIA-PLMAS EN FORMA DE BORLA.



ENTREDOS N.º 1.

para recibir al huésped, uno de los chicos que estaba de acecho en la calle, gritó:

—¡Ya está ahí! ¡ya está ahí!

—¿Quién? preguntaron todos.

—¿Quién ha de ser? ¡Voto al draque!... El tio Bruno, respondió una voz robusta y jovial.

Todos se volvieron hácia el punto de donde partia la voz.

Un marinero acababa de detenerse en el umbral con un papagayo sobre el brazo derecho y un mono sobre el izquierdo.

Los muchachos asustados se precipitaron en el regazo de su abuela, que tampoco pudo contener un grito. Martin, Clementina y Juliana miraban estupefactos al forastero.

—¿Qué es esto? ¿Os asusta mi coleccion de animales? preguntó Bruno riéndose. ¡Vamos, vamos, tranquilizaos y abrazadme, que no he andado tres mil leguas para esto!

Martin se aventuró el primero, despues Clementina, la viuda y los dos nietos de mas edad; pero nadie pudo decidir á los otros dos á que se acercaran al tio.

Bruno se indemnizó de esta falta abrazando á Juliana.

—¡Vive Dios! ¡Creia no llegar nunca! dijo, ¿y sabes, hermana, que hay una buena distancia desde Depa á tu satánica casa?

Martin observó entónces los zapatos del marino que estaban cubiertos de polvo.

—¿Pero acaso habeis venido á pié? preguntó sorprendido.

—¡Diablo! ¿Por ventura querrias que hubiese venido en una lancha por vuestros campos de trigo? respondió el marinero riéndose.

Martin se dirigió hácia la puerta.

—¿Pero... el equipaje?... se aventuró á preguntar despues.

—Mi equipaje... ya lo llevo encima, dijo Bruno. Un marinero, hijo mio, no tiene que guardar mas que una *pipa y un gorro de dormir*.

La viuda y los muchachos se miraron.

—Sin embargo, objetó Martin, al ver vuestra carta yo habria creido...

—¿Qué? ¿que llegaria con un navío de tres puentes?

—No, repuso Martin, que hizo un esfuerzo para celebrar la gracia del tio; pero, la verdad, esperaba que trajerais alguna maleta cuando menos, si habeis de permanecer algunos dias..... porque nos habeis hecho confiar en que os detendreis á nuestro lado bastante tiempo.

—¿Yo?

—La prueba es que nos habeis dicho que veniais con *todo lo que poseiais*.

—Y aquí me teneis con todo lo que poseo, exclamó

ESCUDO PARA PAÑUELO.

Aunque la epístola no aclaraba en términos precisos la verdadera posicion del tio, su sobrino Martin que la leia, reconoció en ella el estilo de un hombre bastante atrevido y demasiado buen humor para no haberse enriquecido, y sospechó que el marinero regresaba con algunas talegas de escudos, de las cuales no debia negarse el dar parte á su familia.

Una vez puesta en camino, la imaginacion vuela ligera, y todos añadieron sus respectivas suposiciones á las *de Martin: hasta Juliana, la hija acogida por la viuda* que vivia con ellos mas que como sirvienta como una parienta de adopcion, se puso á buscar en su imaginacion lo que podria darla el tio de América.

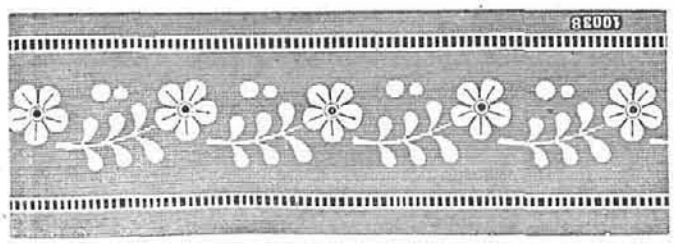
—Yo le pediré un vestido y una cruz de oro, dijo despues de haber leido Martin en voz alta y por vigésima vez la carta del tio.

—¡Ah! dijo suspirando la viuda, si mi pobre Didier viviese, ahora es cuando hallaria un protector.

—Pero lo podrán encontrar sus hijos, madrina, observó Juliana, sin contar con que á Clementina no vendria mal un dote.

—¿Y para qué? dijo Clementina bajando tristemente la cabeza?

—¿Para qué? repitió Juliana; para que no tengan nada que decir los parientes de Márcos. Ellos han creido conveniente embarcar á su hijo con el objeto de estorbar el matrimonio; pero si el tio Bruno lo quisiese, no tardaria estar de vuelta el dichoso novio.



ENTREDOS N.º 2.

—*Falta saber si él querria volver*, objetó *Clementina* á media voz.

—Bien, ¿y qué! Si no le casas con él, ya encontrarás otro con quien hacerlo, dijo Martin, que no miraba mas que el matrimonio de su hermana, mientras á esta la preocupaba principalmente el marido. Con un tio de América es muy fácil contraer un buen enlace, ¿y quién sabe si vendrá con él un compañero de fortuna, algun millonario, del cual pretenda hacer un sobrino?

—¡Oh, Dios quiera que no suceda! exclamó Clementina asustada: no es una cosa que urge tanto mi casamiento.

—Tienes razon, hija mia; lo que urge es encontrar un empleo para tu hermano, dijo la viuda.

—El señor conde me está prometiendo siempre la administracion de sus fincas, objetó Martin.

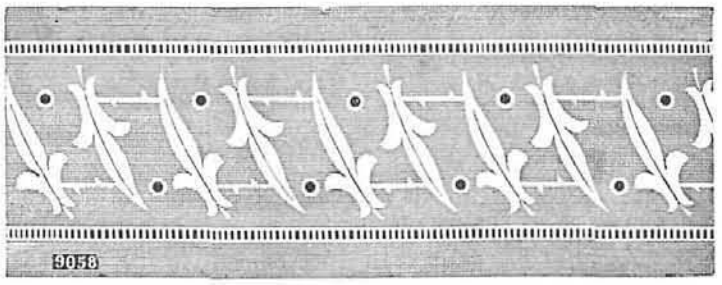
—Pero nunca te la dá, repuso la anciana, y entre tanto el tiempo se va pasando y consumiendo el pan.

—Nosotros no tendremos que temer eso contando con la amistad del tio Bruno, dijo Martin; y aquí no cabe engaño. Su carta dice: «Llegaré mañana á Omonville con *todo lo que poseo*,» lo cual significa que no piensa echarnos en olvido.

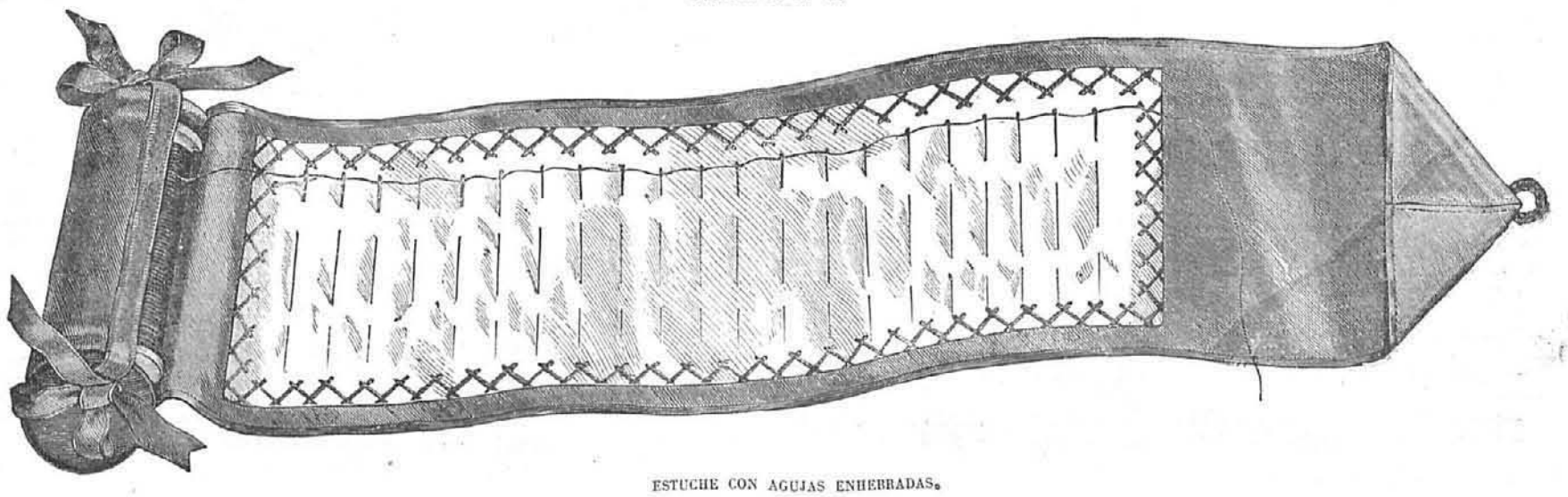
—Pues ya debe estar en camino, interrumpió la viuda, y puede llegar de un momento á otro. ¿Lo has preparado *todo, Clementina*?

Apenas se terminaron los preparativos indispensables

GUARNICION N.º 5.



ENTREDOS N.º 3.



ESTUCHE CON AGUJAS ENHEBRADAS.

© Biblioteca Nacional de España

Bruno; mi mono y mi papagayo.

—¡Pero qué! ¡Es eso todo!... gritó la familia al unisono.

—Eso y mi cofre de marinero, donde tengo algunas medias sin talones y sin punteras, es decir, sin piés, y unas cuantas camisas sin mangas. ¡Pero no os aflijais por eso!... mientras la conciencia y el estómago estén en buen estado, lo demás no es mas que una farsa. Y á propósito, allí veo algunas botellas de sidra, que me están dando unas tentaciones... porque las cuatro leguas que he andado por tierra para llegar aquí me han secado el gaznate. ¡Eh! Rochambeau, saluda á los parientes.

El mono dió tres saltos, y despues se sentó un poco mas lejos rascándose el hocico.

El marinero, que se habia acercado á la mesa, habia llenado y vaciado un vaso de sidra.

La familia estaba consternada.

El marinero, á quien Martin seguia haciendo algunas preguntas, contó entónces de qué modo habia recorrido por espacio de veinte años los mares de la India bajo distintos pabellones, sin mas ganancias que su paga que gastaba tan pronto como la recibia.

Por último, al cabo de una hora parecia una cosa evidente que todo lo que constituia la fortuna del tio Bruno era una buena dósis de jovialidad y un excelente apetito.

El desengaño fué general, pero tuvo distintas manifestaciones, segun el carácter de cada uno. Mientras que en Clementina no despertó mas que la sorpresa, mezclada con un tanto de tristeza, en el semblante de Martin se pintó un despecho abatido, y en el de la viuda el pesar y la cólera. Este cambio de disposiciones no tardó mucho en hacerse sentir.

La abuela exigió que se encerrase al mono en una cuadra, porque habia asustado á la niña mas pequeña á la cual iba persiguiendo.

Martin observó que no se podia tolerar que el papagayo se permitiera picotear en el plato del marinero.

Clementina nada dijo; pero se marchó con Juliana para ocuparse de los cuidados de la casa, mientras que la viuda volvia á tomar su torno para hilar y se iba con él á la puerta de la calle.

El marinero se quedó solo con su sobrino que estudiaba la manera de ocultarle su mal humor.

El tio Bruno colocó tranquilamente el vaso de sidra que acababa de vaciar, silbó un instante, y despues, apoyando ambos codos sobre la mesa, se quedó mirando á Martin.

—¿Sabes, muchacho, le dijo con calma, que me parece que sopla aire de Nordeste en esta casa? Todos teneis unas caras que dejan helado el corazon y nadie me ha dirigido aquí la mas pequeña palabra de amistad. ¿Es este el recibimiento que debe hacerse á un pariente al cual no se ha visto por espacio de veinte años?

Martin respondió con un tono harto brusco que la acojida no podia ser mejor, y que no dependia de ellos el darles mejor trato.

—Pero depende de vosotros el ponerme mejor cara, replicó Bruno; ¡voto al draque! ¡Me habeis recibido como se recibe á un chubasco de granizo! Pero no hablemos mas del asunto, porque yo detesto las disensiones en las familias; únicamente te encargo que no te olvides de que quizá llegará un dia en que os arrepentireis de lo que ha pasado; no digo mas.

Apenas acabó de pronunciar estas palabras el marinero, se sirvió una nueva lonja de jamon.

Las palabras del tio hicieron concebir una sospecha á Martin.

—El tio Bruno, pensó el sobrino, no tendria tanta firmeza si no poseyera, como él dice, mas que un mono y un papagayo. ¡Ya lo comprendo todo!... nos ha engañado con una astúcia.... Sin duda habrá querido poner á prueba nuestro cariño.... pero la amenaza que acaba de hacerme le ha vendido.... ¡oh! sí, sí, ¡voy á reparar nuestra torpeza!

En seguida corrió en busca de su madre y de su hermana para participarlas su descubrimiento. Las dos se apresuraron á volver al lado del marinero con los semblantes espansivos y risueños. La viuda se disculpó de que las necesidades de la casa la hubiesen obligado á separarse por un momento del lado de su querido hermano, y se sorprendió de no ver la mesa mejor servida.

—¿Pero dónde habeis puesto la pierna de carnero? gritó: ¿dónde están las galletas y la crema que yo habia separado para Bruno? ¡Juliana! ¿En qué estás pensando? Y tú Clementina, mira si quedan algunas avellanas en la alacena, las avellanas afilan los dientes y ayudan á beber el vino.

Clementina obedeció, y así que todo lo puso en la mesa se sentó en frente del marinero, que la miró con dulzura.

—¡Vamos! ¡Esto es otra cosa! dijo; ya veo una cara de verdadero pariente. ¡Ahora vuelvo á encontrar á la hija de mi pobre Jorge!

Y pasándola la mano por la barba:

—Por lo demás, hija mia, yo no te habia conocido hasta hoy, añadió; aunque hace mucho tiempo que me hablaban de tí.

—¿Quién? preguntó Clementina admirada.

Antes de que el marinero contestase, una voz breve y sonora pronunció el nombre de Clementina. Esta se volvió llena de extrañeza, pero no vió á nadie.

—¡Ah! ¿Tú no sabes quien te llama? dijo riéndose el marinero.

—¡Clementina! ¡Clementina! replicó la misma voz.

—¡Es el papagayo! exclamó Martin.

—¡El papagayo! volvió á decir la jóven; ¿y quién le ha enseñado á pronunciar mi nombre?

—Alguno que no lo habrá olvidado, replicó Bruno guiñando un ojo.

—¿Habeis sido vos, tio mio?

—No, hija, no; un marinero jóven, natural de Omonville.....

—¡Que se llama Márcos!

—¡Calla! Se me figura que es su nombre.

—¿Y le habeis visto, tio?

—He tenido ocasion de tratarle, porque has de saber que he llegado á Depa en el navio en que sirve.

—¿Con que ha vuelto?

—Con unos cuantos ahorros que le permitirán establecerse sin necesidad de que le ayuden sus parientes.

—¿Y os ha hablado?...

—De tí, continuó el marinero, que completó la frase de su sobrina; y con la frecuencia bastante para que Jakó haya retenido tu nombre, como ves.

Bruno dijo que únicamente las formalidades indispensables para su desembarco detenian en Depa á Márcos, que probablemente llegaria al dia siguiente mas amante que nunca.

Esta noticia llenó de gozo á toda la familia, y particularmente á Clementina, que abrazó á su tio con un verdadero trasporte de reconocimiento. Bruno la estrechó entre sus brazos durante algunos instantes.

—Vamos, ya somos buenos amigos en la vida y en la muerte, ¿no es verdad? dijo riéndose; por lo tanto, para que no te fastidies esperando al marinero, te regalo mi papagayo que te hablará de él.

Clementina abrazó de nuevo á su tio, y tendió las manos al pájaro que ya no la asustaba.

El papagayo se arrojó sobre su brazo gritando:

—¡Buenos dias, Clementina!

Todos soltáron una tremenda carcajada, y la jóven enagenada se lo llevó llenándole de besos.

—Acabais de hacer feliz á Clementina, hermano Bruno, dijo la viuda que la seguia con la vista.

—Yo desearia que no fuese ella solamente la dichosa, respondió el marinero con acento grave; tambien tengo una cosa que ofrecerte, hermana, pero temo hacer renacer con ella un triste recuerdo en tu corazon.

—Ya comprendo que se trata de mi malogrado hijo, exclamó la anciana con esa luminosa viveza de las madres.

—Lo has adivinado, repuso Bruno. Cuando naufragó estábamos separados, por desgracia, porque si Dios nos hubiese reunido en un mismo navio..... ¿quién sabe? yo me precio de nadador, y tal vez le hubiera salvado, como lo hice con Treport.

—¡En efecto, una vez le salvaste la vida!... exclamó la viuda, como herida de súbito por un lejano recuerdo; yo no hubiera debido olvidarte nunca, hermano.

Y le tendió al marinero una mano, que estrechó entre las suyas.

—Bah! Eso no fué nada, dijo con bondad; un simple servicio de vecindad; pero en la India no habia medio: cuando arribó nuestro navío ya hacia quince dias que estaba en la costa el de tu hijo, y todo lo que pude hacer fué averiguar dónde le habian enterrado, y colocar junto á su sepultura una cruz de bambú.

—¡Será posible! exclamó la pobre madre anegada en lágrimas: ¡oh! ¡gracias, Bruno; gracias hermano!

—Eso es todo lo que pude hacer por él, añadió el marinero, que se iba enterneciendo á su pesar: despues supe que sus miserables compañeros habian vendido las prendas que pertenecian á los infelices que habian perecido, y á fuerza de mucho trabajo pude averiguar el paradero del reloj de mi pobre sobrino.

—¿Y dónde está?

—Dí por él todo cuanto yo poseia, hermana mia; le recobré..... y te lo traigo porque tú debes conservar eternamente esa prenda de tu desgraciado hijo.

Acto contínuo enseñó á la anciana un abultado reloj de plata, en cuya anilla tenia atado un cordoncillo embreado.

La viuda lo cogió lanzando un grito y lo besó repetidísimas veces.

Las mujeres lloraban: hasta Martin parecia muy conmovido: en cuanto á Bruno tosía y se esforzaba en combatir por mil medios su rebelde afliccion.

Cuando la viuda logró recobrar el uso de la palabra, estrechó entre sus brazos al honrado marinero y le manifestó su gratitud entusiasmada. Su mal humor habia desaparecido, y entregada por completo al reconocimiento de la preciosa prenda que le recordaba á su hijo querido, desaparecieron de su imaginacion las ideas que hasta entonces la habian afligido.

El marinero, que habia consumido poco á poco todo lo que le habia reservado aquella humilde familia, acababa de levantarse de la mesa, cuando Martin, que habia marchado, apareció de repente preguntando á Bruno si queria vender su mono.

—¿A mi Rochambeau? exclamó el marinero; no por cierto: yo he criado á este animal que me obedece sumiso, que es mi servidor y mi compañero... ¡Oh! no, yo no le daria aunque me ofrecieran por él diez veces mas de lo que vale. Pero ¿quién quiere comprarle?

—El señor conde, contestó el jóven: acaba de pasar por la calle, ha visto al animal, y le ha gustado tanto que me ha rogado que señalase yo mismo el precio y que se lo llevase á su casa.

—Pues dile que á su amo le gusta mucho tambien, y que no piensa deshacerse de él, repuso Bruno llenando de tabaco su pipa.

Martin hizo un gesto de pesar.

—¡Qué desgracia! exclamó: el señor conde se acordó de sus promesas, y me dijo que le llevase el mono y trataria conmigo del empleo que me ha ofrecido.

—¡Será posible! ¿Qué mas podiamos desear? gritó la viuda aflijida.

Bruno pidió algunas explicaciones acerca del asunto.

—¿Es decir, preguntó despues de reflexionar un instante, que si le llevas el animal al conde confias obtener el empleo que deseas?

—Estoy seguro de que me lo dará, replicó Martin.

—¡Pues bien! exclamó presuroso el marinero: yo no venderé á mi querido Rochambeau..... no..... sino que en este caso se lo regalo! Ofrécele tú de balde al señor conde, y esta accion le obligará mas á complacerte.

El regalo del tio Bruno hizo la fortuna de su familia.

Hé aquí otra vez mas probado que no se debe uno fiar de las apariencias.

E. S.

LA FLORIDA.

(CONTINUACION.)

—Capitan, dijó acercando á sus labios una copa de constancia, é inclinándose ante la jóven: en pais desconocido, soy una continua interrogacion, siempre esperando una respuesta. Decidme, os lo ruego, cómo vivis con vuestros vecinos?

—No los tenemos.

—Ah! eso me sorprende; pero me veo obligado á deciros, que esta tarde, he oido en vuestra vecindad, una formidable voz de bajo, la que no podía salir de una garganta humana.

A estas palabras una carcajada celeste y melodiosa, como el canto de los pájaros de la Bengala, resonó bajo los techos de arce, y despertó las aves que con el pico bajo el ala, dormian en sus jaulas de alambre de plata.

Los bengais, los cardenales, los loros, y las cotorras, alargaron sus cuellos é inclinaron graciosamente sus cabezas, para mirar á través de las tablillas de las persianas, si el alba iluminaba ya las palmeras, despues de este armonioso grito de aviso: los guacamayos, se balancearon pesadamente en sus perchas y dirigieron una mirada oblícua al ángulo de la sala, donde reia su jóven señora.

—Nunca he visto reir de tan buena gana á mi sobrina; dijo Jonathen, tomando entre sus manos las infantiles de la jóven. Sir Edward, vais á comprender el motivo de esa hilaridad.

—No! mi querido tio, dijo la jóven con su adorable viveza, no se lo digais: quiero que sir Edward me perdone mi ligereza y me agradezca despues mi explicacion.

Entonces dió Elmina á su dulce voz una entonacion de rudeza salvage y dijo: vamos, Duke, ven! haciendo crugir al mismo tiempo, las puntas de sus dedos de marfil.

Duke entró sin esperar un segundo llamamiento.

Este era un leon soberbio, con faz humana, revestida de la real magestad del desierto; pero uno de esos leones inocentes llamados en términos heráldicos, *tristes* y *disfamados*.

Marchó gravemente hácia Elmina, y posando su enorme cabeza sobre sus rodillas, inundó todo su trage con sus melenas.

Existe un cuadro admirable, del gran piutor Camilo Roqueplan, que representa una escena de este género: el artista creia pintar una fábula y pintaba una realidad.

Sir Edward, permaneció inmóvil, como Fabricius ante el elefante de pyrrhus; pero no se notó en su voz la mas pequeña señal de emocion, cuando cruzando los brazos sobre el pecho, dijo:

—Hola! es este el caballero, peinado como un abogado de Lóndres, es *Bascal*, el que nos ha causado tanto miedo?... Dá la pata á miss Elmina?

—Como un perro, mirad.

—Y se lleva bien con Elphy?

—Como buenos amigos; solo que han cambiado de especie: Elphy es el leon y Duke el perro.

—Oh! dijo Jonathen, si haceis que Elmina empieze sus capítulos de los leones, tendreis historia hasta el dia.

—Es tan manso este leon! dijo la jóven acariciando la blanca barba de Duke; aprovecho la ausencia de Elphy para acariciar á Duke: Elphy está celoso como un tígre. El otro dia, mordió á Duke en la oreja, porque á la hora de comer sirvió Neptuno antes al leon.

—Capitan, me parece que Duke debe atraer con sus gritos, entre vosotros á sus terribles compañeros, los que no se dejarian morder por un perro.

—Estais en un error; y veo que habeis estudiado los leones en la historia natural de Saavers.

Ya se sabe que los sabios naturalistas, no conocen los animales mas que en los grabados: no es verdad?

—A quién se lo decís! Yo he sido sabio durante diez años.

—Este leon, continuó Jonathen, al contrario de lo que creeis, nos rinde grandes servicios: tiene á los demás leones á gran distancia. Voy á referiros un solo hecho.....

—Mi querido tio, dijo Elmina, con su graciosa y especial coquetería, dejadme contar á sir Edward, esa pequeña historia.... me lo permitis?... bien!... Escuchad.

Tenemos un servidor ó mejor dicho, un hijo de la casa, un valiente soldado de la guerra del Nizam, cuyo sobrenombre le hemos dado, porque siempre habla de ella. Nuestro Nizam, pues, es muy inteligente y astuto: con

© Biblioteca Nacional de España

frecuencia se pasea allá abajo, sobre la cascada de los Leones, en un valle donde nuestros mas atrevidos servidores, no osan aventurarse.

Solo mi padre ha traspasado doce millas, los límites fijados por Nizam; pero mi tio, os dirá que mi padre no tenia rival en la exploracion.

Un dia, volvia Nizam de una escursion peligrosa, del lago de los Elefantes, cuando advirtió que seguian su mismo camino dos leones, los que avanzaban en direccion de la casa. En un abrir y cerrar de ojos, trepó Nizam á la copa de una palmera y se escondió entre sus hojas.

En aquel momento lanzó Duke el rugido del sol poniente.

Al oirlo, los dos leones se detuvieron como asustados, precisamente al pié de la palmera donde Nizam se habia agazapado: la áspera piel de sus hocicos se replegó furiosamente desde el labio á la frente, abrieron sus enormes mandibulas, aspiraron el aire con nariz convulsa; afilaron sus garras en las raices salientes; rechinaron los dientes é hicieron ondular sus colas; pero no hubo un solo rugido que contestase al de Duke.

El valiente Nizam, los estudiaba desde su observatorio, sin perder nada de su pantomima.....

—Hubiera querido ver allí, á M. Buffon, con sus encages, dijo sir Edward.

—Cuando hé aquí que Duke, prosiguió Elmina, lanzó un segundo y un tercer rugido. Oh! Entonces, sufrieron nuestros dos leones un ataque de nervios, como dice Nizam. Se miraron con los ojos desmesuradamente abiertos; mordieron la yerba con furor, haciendo horribles contorsiones; y luego como avergonzados de haber degradado su magestad, con aquellas muestras de inquietud vulgar, se dejaron caer sobre las patas traseras, y levantando la garra derecha, con alma soberbia, peinaron sus melenas y sus barbas de plata, como harian dos gentiles-hombres despues de haber descompuesto su tocado por una viva emocion.

Nizam meditaba sobre el árbol, algunas de sus ingeniosas estratagemas, para desembarazarse de tan incómodos centinelas, pero no dieron tiempo; se retiraron con lento paso del sendero que conducia á nuestra casa,

—¿Habeis comprendido la conducta de esos animales. sir Edward?

Este se pasó la mano por la frente, miró al techo, bebió una copa de constancia y contestó:

—No la comprendo: solo sé del leon lo que dicen Buffon y Saavers. El leon, dicen, es un cuadrúpedo justamente llamado el rey de los animales: es atrevido, valiente, generoso: tiene cuarenta y dos dientes, y una hermosa melena. Teme al canto del gallo y á la serpiente. Creeis, miss Elmina que con estos detalles....

—Sir Edward, añadió la jóven riendo, si vuestros naturalistas no alcanzan mas, es evidente que no adivinareis la intencion de esos dos leones, como las ha adivinado Nizam: oid su explicacion.

Para nuestros oidos, lanza Duke verdaderos rugidos de leon, libre, vigoroso: pero para los de sus compañeros es otra cosa. Ellos tienen el oido mas sutil que el nuestro y comprenden, con esa sagacidad maravillosa del ser salvage, que aquel grito lejano, proviene de un leon degradado, cautivo, desgraciado, victima de algun lazo, tendido á uno de su especie, por un animal superior.

Así es, que al oir esta voz plañidera, se erizan sus crines contra el enemigo invisible, que domina los leones; y como este enemigo no se presenta, prosiguen su camino, abandonando prudentemente, el que conduce á este mismo enemigo.

—Estos leones, razonan perfectamente, miss Elmina... y llamamos animales á esas gentes!

Los naturalistas tienen demasiado orgullo!

De modo, Capitan, que nuestro leon es un guardian sin igual: y puesto que las costumbres de esos animales, están ya descubiertas en ese sentido; bien se puede ir escoltado por Duke y servirse de él en el desierto, á guisa de perro de caza.

Os doy gracias, miss Elmina, por vuestra historia: me ha divertido mucho.

En Europa se pasan las veladas haciendo enojosos comentarios contra el vecino: aquí no sucede lo mismo. Vuestros relatos son capítulos de una historia desconocida, y nuestros vecinos son los leones. Prefiero desde luego, los relatos africanos.

Los ladridos de Elphy, interrumpieron esta conversacion, sir Edward se puso de pié vivamente.

—Ya están aquí, dijo el anciano.

Elmina despidió á Duke con una señal.

—Mi querida Elmina, dijo Jonathen, llamad á vuestras criadas y conducid en seguida á la jóven extrangera á vuestra misma habitacion, la que será la suya.

Esta noche no os daré la leccion de agedrez.

El anciano abrazó tiernamente á su sobrina, dándole las buenas noches: esta le respondió con voz conmovida:

—Mi querido tio, todos vuestros deseos serán cumplidos; lo que siento es la leccion de agedrez.

La jóven salió y Edward quedó solo con el anciano.

Un fuerte ruido de pasos y voces se oyó en el parque; pero la voz de Nizam, sobresalia, dando sus últimas disposiciones en el vestíbulo.

Poco despues, entraron en el salon, Willy y Loredan.

El jóven francés, se precipitó sobre las manos del anciano y las besó con efusion.

—Mi querido amigo, dijo este á Loredan; teneis necesidad de reposo; mañana ampliaremos nuestro conocimiento. Ahora os dejo con vuestro compañero: buenas noches! Mi sobrina cuidará de vuestra hermana. El sueño cura todos los males de la juventud: no tengais inquietud, estais en lugar seguro, en el asilo protector de la *Florida*. Este es el nombre que he dado á este sitio, en recuerdo de mi país.

El anciano saludó á los dos jóvenes y subió la escalera que conducia á su aposento, seguido de Nizam y de Neptuno.

Elphy se paseaba mientras tanto, gravemente en el vestíbulo, con la importancia de un hombre que acaba de prestar un gran servicio y se disgusta de que no sea agradecido.

—Señores, dijo Willy, vuestros aposentos están preparados y os esperan.

—Willy, dijo Loredan, esa es la sola ofrenda que puedo aceptar ahora. No tengo fuerzas para manifestaros todo el agradecimiento que os debo; pero dejo la expresion de mis sentimientos para mañana.

Willy puso dos criados á disposicion de sus huéspedes y siguió á su tio.

Edward, no pudo dejar para el otro dia el elogio de la bella Elmina, y antes de separarse de Loredan, le dijo en voz baja:

—Amigo mio, vos creeis que no hay en esta casa sino un ángel malo: pues hay dos.

Mañana vereis al otro, que es miss Elmina, la cual me ha enloquecido, á mí, viejo de treinta y siete años! Es una jóven que tiene el sol en los ojos y doma los leones. Habla con la vivacidad de una mujer que nunca ha tenido anditorio, en este desierto, y dá sus economias de palabras, al primero que le escucha. Qué fortuna para esta pobre eremita, la llegada de tres náufragos!

Es preciso hacernos necesarios en esta casa; y yo encontraré el medio: ya vereis. Tenemos un porvenir de azul y oro, dormid bien y tened sueños de ese color, que ya los cambiaremos en realidad.

IV.

LA CASA, SUS DEPENDENCIAS Y SUS COLONOS.

La colina donde estaba como asentada la Florida, tenía todas las ventajas de una península: las aguas de *Limpide-Stream* y de un otro torrente, socavaban desde la creacion, cauces anchos y profundos, por tres lados de esta misma colina; y la mano del hombre habia completado la obra de la naturaleza, abriendo un cuarto foso. Así es, que la Florida era una isla admirablemente fortificada, y gobernada por Jonathen.

Los mas ágiles animales, no hubieran podido atravesar el mas estrecho de estos cuatro torrentes.

Sucedia con frecuencia, que durante la noche, la gacela perseguida por la pantera, se lanzaba al interior de la rivera, con ese instinto del animal tímido, que vá á refugiarse bajo el techo del hombre; y al dia siguiente victima y perseguidor, eran descubiertos en el fondo del abismo, del que no habian salvado mas que la mitad.

Las bestias salvages, tan hábiles para adivinar los peligros, respetaban pasados algunos años, los alrededores de la Florida, creyendo sin duda, que este dominio, salido de los cuatro flancos del desierto, era un monstruo mas terrible que ellos, con cuatro bocas prontas siempre á tragarles.

Un negro, criado de la casa, velaba noche y dia, en la orilla interior de los fosos, y lanzaba al aire, de cuando en cuando, un tiro, anunciando la aparicion de un enemigo, llegado de una zona lejana, para el que los peligros de la Florida eran todavía un misterio.

Los animales, tales como el elefante y el leon, dotados de una superior inteligencia, comprendieron desde luego, que aquel dominio no les pertenecia.

El anciano Jonathen, se acordaba de haber visto alguna vez formas monstruosas, moverse entre los troncos de los árboles, y relucir como ascuas entre las hojas bajas; pero estas apariciones no se repitieron.

Los salvages exploradores cuadrúpedos, enviados de descubierta á la Florida, habian sin duda referido á sus familias, lo que acababan de ver, y mostrándoles las sangrientas heridas, hechas por invisibles é inatacables enemigos.

No habiendo ya nada que temer de los animales, al menos en el recinto de los cuatro fosos, habian tenido tambien la fortuna de hallar auxiliares en la tribu de los negros y valientes Makidas.

Se sabe, que desde el interior del Zanquebar hasta las misteriosas soledades que se extienden hácia el Ecuador, la raza africana de los hombres salvages, es en general de un natural muy dulce.

Los Makidas confirman mejor que ningunos otros esta observacion.

La gracia y hermosura de su país, la frescura de sus aguas y sobre todo la imperiosa necesidad de vivir como buenos hermanos y asociarse contra los formidables enemigos, cuyos dominios usurpan, han contribuido á humanizar su carácter, y á despojarles poco á poco, de esa ferocidad nativa, tan comun en los pobladores del desierto.

Perseguido los Makidas por sus intratables enemigos, de montaña en montaña y de valle en valle, establecieron su kraal, hace muchos siglos sin duda, en una isla deliciosa, situada en medio de un lago profundo, donde se mantienen de la caza y de la pesca, como los hombres de los primeros tiempos.

El tratado de alianza y vecindad que habian hecho con los hermanos Jonathen, tiene un origen que merece ser citado.

Un cazador de la tribu, hizo caer en un lazo á un elefante, y despues le partió la cabeza con un pedazo de roca, para aprovechar el marfil. Sea que el elefante gozase de gran consideracion entre sus compañeros, ó que fuese gefe ó explorador del rebaño, es lo cierto, que este suceso atrajo sobre la isla, la mas espantosa de las invasiones conocidas hasta entonces.

Al dia siguiente, no durante las tinieblas, sino en pleno sol, una inmensa turba de elefantes, salidos de los bosques de Sitsikamma, su antigua guarida, se precipitó desde la montaña al lago de los Makidas.

Aquello parecia una abalancha de rocas grises, rodando por la llanura, y dando espantosos gritos, como si cada una fuese un volcan en erupcion.

Los Makidas, comprendieron que esta vez el instinto de sus monstruosos enemigos, se elevaba á la altura de una idea: se creian seguros por la posicion de su isla y su ancho foso; pero no dudaron de la inminencia del peligro, cuando vieron á los primeros elefantes que llegaron á la orilla, lanzarse al agua como intrépidos nadadores.

(*Se continuará.*)

ALGUNAS REFLEXIONES

ACERCA DE LAS MODAS CONSIDERADAS EN GENERAL.

Vamos á tomar aquí la palabra moda en la acepcion restringida en que la debe tomar un periódico consagrado, como lo está el nuestro, al bello sexo. El imperio de la moda es, sin embargo, mas universal; todo lo abarca; ella comprende lo mismo los vestidos que los usos sociales, y en no pocos casos hasta influye en las afecciones del corazon. No hablaremos de la política, por mas que fuera fácil demostrar que aun allí frecuentemente domina, porque ese terreno nos está vedado.

Principiando pues por su acepcion mas capital, pudiéramos preguntar: ¿Qué es la moda? Veamos cómo se nos responderia.

Hay quien la llama una divinidad caprichosa, vária, y sobre todo coqueta, que hoy desdeña lo que ayer prefirió, y que no obstante podrá volver á ser mañana objeto de cariño. Como tiene el privilegio de no ser nunca fea y de no envejecer nunca, los hombres todos la adoran cuando toma la forma de una mujer, y las mujeres todas la idolatran cuando toma la forma de cada una de ellas de por sí, y por tanto, cuando la ven reproducida en sus propias personas al mirarse en el espejo.

No es aquello, sin embargo, tan exacto como pudiera parecer á primera vista. Presentad, por ejemplo, á una jóven un figurin de las modas de hace veinte ó treinta años, y escucharcis un grito de horror ó una estrepitosa carcajada. «¡Qué espanto!» dirán, «¿Y será verdad que ha habido en algun tiempo mujeres que hayan osado vestirse y peinarse de esta suerte? ¿Cómo no miraban que habian de parecer horribles?»

Aquí se vé que estas tales (y serán todas) no creen que la moda haya sido siempre bella, y aun sostienen que no ha tenido sentido comun hasta los tiempos que ellas han alcanzado, de lo cual se felicitan muy cordialmente. No es pues tan universal, ni mucho menos, la creencia de que la moda haya conservado siempre esa belleza; pero si en este punto pueden muy bien tener razon, de seguro no la tienen cuando imaginan que guardó todos sus primores, todos sus encantos, todo su buen gusto, exclusivamente para la época actual; lo cual consiste en que atribuyen á lo que en rigor es accesorio una importancia suprema, en vez de buscarla en otra parte, que es en donde en realidad existe.

Las mujeres á quienes Dios hizo bellas y elegantes, han agradado, agradan y agradarán siempre, sea cualquiera el corte de su trage y la forma de su peinado; porque el secreto del agrado que producen consiste en que son mujeres. No se tache pues de feo lo que no pareció tal en aquella época á los hombres; porque de hacerlo así, ellas mismas se condenan de antemano á ser tenidas por feas de aquí á algunos años; lo cual no aceptarán de seguro, y tendrán mucha razon, puesto que fuera notoria injusticia.

La moda pues, en su perpétuo giro, todo lo adopta sucesivamente, y todo tambien lo desecha. Es un verdadero Proteo, pero al cambiar de formas, las adapta siempre á un tipo por naturaleza bello; de aquí que jamás pueda parecer deforme.

Tranquilicense, por tanto, nuestras elegantes lectoras respecto al juicio que de ellas y de sus trages pueda hacer una época futura. Ellas en sí parecerán bien entonces, como lo parecen ahora y como lo parecieron sus madres y sus abuelas, porque tal es la condicion de su sexo.

Pero acaso se nos dirá por alguno: «Si sentais el principio de que la mujer siempre parece bien por sí misma, ¿qué utilidad, qué ventaja sacan de seguir la moda?»

Voy á contestar á este argumento.

La naturaleza ha dado á la mujer el instinto del adorno, y no podria menos que ser asi. Una simple flor de los campos colocada sobre su cabeza, una

© Biblioteca Nacional de España

caprichosa distribucion de sus cabellos, realzan sus naturales gracias, y esa misma flor, puesta de aquella ó de la otra manera, puede dar á su rostro un encanto nuevo. Su talle se dibuja mas ventajosamente con tal ó cual forma del vestido, pero como además la variedad es una de las condiciones inherentes al agrado, ni aquella flor ni este trage pueden perpetuarse: es preciso resignarse al movimiento contínuo en el carácter de los adornos y en el corte de los trages, que no han de permanecer estacionarios mientras todo marcha en derredor nuestro.

Las modas, pues, fueron y son una necesidad para la mujer, y aunque el número que dicta sus decretos se haya mostrado con harta frecuencia extravagante, aquellos decretos se han obedecido sin réplica, porque la sociedad, y especialmente la parte de ella que se denomina bello sexo, teme menos la extravagancia que el anacronismo.

La vista de se acostumbra fácilmente á aquellas formas, por raras que sean, por poco que favorezcan, puesto que al traves de ellas existe una belleza positiva, y como los cambios de modas se van haciendo por lo comun de un modo gradual, el contraste que resulta al cabo de algun tiempo entre unas y otras solo se echa de ver al cabo de mucho tiempo.

En efecto, si de las sayas de medio paso, que dejaban descubierta la mitad por lo menos de la pierna, se hubiera pasado de un vuelo á las amplísimas enáguas, á las colas y á los ahuecadores que hoy rigen, la transicion habria sido en extremo aventurada. No fué así: aquellas sayas fueron creciendo á líneas y se fueron ensanchando á pulgadas; el talle, que en aquella época subia hasta dos dedos del sobaco, bajó á tres, y de allí á cuatro, y al cabo descendió hasta la cadera; el peinado chinesco, con sus tres jaulas de alambre puestas en lo alto de la cabeza, fué rebajándose poco á poco y echándose hácia atrás hasta dar en el cabello recogido y alisado que dejaba descubierta la frente, volviendo luego á elevarse hasta el *mata-pollos* colosal de nuestros dias. La muger, al adoptar, como lo hace hoy, el vestido masculino, no salió de una vez armada de todas piezas; comenzó por la corbata, luego siguió por el chaleco, en seguida se vistió la chaqueta y la levita, y finalmente, se ha lanzado resueltamente al frac. Siguiendo este órden, la transformacion no ha parecido violenta.

Nosotros no podemos saber lo que de este equipo pensarán las elegantes de una época futura; pero si entonces les parece mal, consuélense de antemano las que le llevan con la reflexion de que hoy parecen bien, que es en rigor lo que les importa.

Así pues, un figurin de modas tiene un doble carácter, lo cual aumenta en muchos grados su importancia y su utilidad. Cuando es reciente, sirve como de boletin oficial que noticia á las jóvenes los últimos decretos de la moda, y señala el camino trazado por ella para conservar su prestigio de elegancia y de buen tono. Cuando por el figurin han pasado algunos años, entonces se convierte en documento histórico, que sirve para dar á conocer toda la caprichosa variedad de que es capaz la humana naturaleza, pudiéndose además deducirse del estudio de las antiguas modas el hecho de que con harta frecuencia vuelven al punto de que partieron, y que, como los arcaduces de nória, ya bajan y ya suben alternativamente y en perpetuo giro.

¿Quién sabe, pues, si las amplísimas faldas y las largas colas, que hoy hacen la desesperacion de los transeuntes, no se verán sustituidas algun dia por las sayas de canuto guarnecidas de fleco, que aun así y todo dejaban al aire algunos dedos sobre el tobillo?

Esto seria de sentir, pero esto, por desgracia, no es imposible.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE PULT DE SEDA COLOR DE ARENA, recogido sobre un pedazo de enágua de la misma tela, orlado con un rizado de cinta verde; el trage de encima recogido como se ha dicho, se orla con el mismo rizado, y se sujeta de trecho en trecho con dos séries de tres bucles de cinta verde, terminados por tres cabos de la misma cinta, cada uno de los cuales se adorna con una bellota de pasamanería; corpiño montante abotonado, llevando por cada lado buclecillos semejantes á los del trage, y que forman las faldetas. Mangas estrechas, con rizado, y buclecillos verdes formando hombreras.

TRAGE DE CACHEMIRA VIOLETA.—El borde de la enágua se guarnece con una ancha tira de poult de seda violeta, recortada por su borde superior en puntas orladas de encage negro; tres cintas de terciopelo negro atraviesan perpendicularmente esta tira en su parte mas ancha; cada una de estas cintas tiene 15 centímetros de alto. Sobretodo de poult de seda negro, con una berta de pasamanería, á la cual vienen á unirse dos *montantes* de pasamanería negra, colocados sobre cada delantero, y otros dos *montantes* como los anteriores, que suben por cada lado de la costura de la espalda.

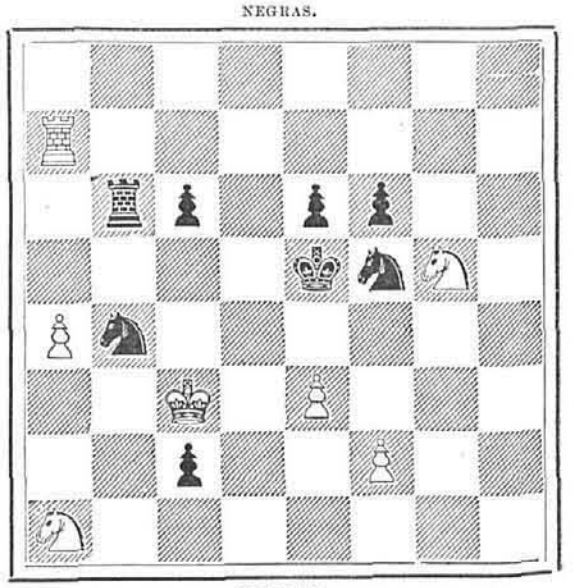
PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 23, POR EL SEÑOR ZAMORA.

	Blancas.	*Negras.*
1.ª	C. de 4.ª T.R.ª á 5.ª A.R.ª	R. á 5.ª R.ª (la mejor) ó (A)
2.ª	C. de casi.ª de R. á 3.ª R.ª	Cualquiera jugada.
3.ª	R.ª mate.	
(A) 1.ª	.....	R. quita Cab.
2.ª	R.ª 6.ª R.ª jaque.	R. juega.
3.ª	R.ª 6.ª C.R.ª jaque mate.	

PROBLEMA N.º 23b, POR M. GUARATESI.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan mate en 5 jugadas.

Administraciones de La Moda Elegante.

La suscricion á este periódico puede hacerse dirigiéndose á las Administraciones siguientes;

MADRID, Don Cárlos Bailly Bailliere, librero de Cámara de SS. MM., plaza del Príncipe Alfonso (antes de Sta. Ana) n. 8.
BARCELONA, Don J. Casals, calle de San Honorato (tienda).
CADIZ, Don Federico Joly y Velasco, Torre 6.
SEVILLA, Don Manuel G. Zarzuela, Redaccion de la Andalucía.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CÁDIZ 1864. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA; Bomba, n. 1.

ALMANAQUE PROFÉTICO, PARA 1865,

ARREGLADO A TODOS LOS OBISPADOS DE ESPAÑA

POR DON MANUEL TORRIJOS.

Puede asegurarse (dice Jebelin) que sin Almanaques las operaciones de la Agricultura serian inciertas; que no habria fiestas ni asambleas públicas, y que la memoria de los tiempos pasados seria un verdadero caos.

Nosotros, que estamos firmemente persuadidos de que la mision de los Almanaques es hoy dia enteramente distinta de lo que era en anteriores tiempos, hemos procurado siempre al dar publicidad á esta clase de libros, no solo satisfacer las necesidades del cristiano señalándole todas las festividades y explicándole el orígen y causa de las ceremonias religiosas, sino que á todas las clases de la sociedad les hemos hecho un servicio comunicándoles cuantos datos y noticias pudieran interesarles.

No de otro modo se concibe la gran aceptacion que han tenido nuestros Almanaques en años anteriores, y no á otra causa debe atribuirse la inmensa venta que hemos logrado, merced al favor del público. Que en Francia se agoten á principios de año largas ediciones de esta clase de libros, nada de extraño tiene, porque en Francia se imprimen todos los años 3.000 Almanaques diferentes, y dicho se está que una nacion donde tienen salida 3.000 libros de esta clase, debe ser una nacion muy aficionada á la lectura: pero que en España donde la aficion á leer no está tan desarrollada, se vendan 10.000 ejemplares de un Almanaque en el corto trascurso de 30 dias, esto ya es un hecho curioso digno de mencionarse, y esto es precisamente lo que á nosotros nos ha sucedido.

EL ALMANAQUE PROFÉTICO para 1865 contiene las siguientes materias.

ALMANAQUE ASTROLÓGICO con multitud de noticias curiosas y predicciones acerca del porvenir de las personas teniendo en cuenta las condiciones del planeta bajo cuya influencia nacieron; pronósticos acerca de las personas que nacen en los diferentes dias de la semana y enfermedades á que están expuestas.

ALMANAQUE RELIGIOSO.—Este es tambien sumamente curioso, y contiene un extenso tratado del orígen y significacion de las ceremonias religiosas.

ALMANAQUE MÉDICO-FAMILIAR con recetas sumamente útiles y necesarias para curar los accidentes, aneurismas, angustias, apoplegías, asfixias, asma, ataques de nervios, bilis, dolores de cabeza, calambres, calenturas, callos, carbunclos, cánceres, cáries, catarros, y demás clases de enfermedades.

ALMANAQUE HISTÓRICO con noticias sumamente curiosas acerca de los tormentos que se aplicaban antiguamente á los acusados, batallas y sitios célebres, acontecimientos memorables de todos los tiempos y paises, tradiciones populares, noticias de los tiranos, etc. etc.

ALMANAQUE DE LAS DAMAS con recetas y secretos curiosos de tocador, poesías, cuentos, modas, anécdotas de salones, etc. etc.

ALMANAQUE CIENTÍFICO-INDUSTRIAL con notas y descripciones relativas á los principales inventos modernos, secretos de agricultura, adelantos industriales, secretos científicos, etc. etc.

ALMANAQUES DE CURIOSIDADES con curiosas descripciones de las costumbres de China, del Japon y otros paises, documentos raros, orígen é historia de los anteojos, abanicos, alfileres, arados, arcabuces, arpas, bancos, escudos de armas, espejos, fusiles, globos aerostáticos, lanzas, lámparas, guitarras, máquinas, monedas, para-rayos, para-caidas, periódicos, paraguas, etc. etc.

ALMANAQUE ESTADÍSTICO con noticias estadísticas sumamente útiles é interesantes, relativas á las ciencias, artes, industrias, poblacion, ejército y marina de España y las principales naciones del globo.

ALMANAQUE DEL VIAGERO con tarifas completas de los ferro-carriles españoles, portugueses y franceses, con los precios de 1.ª 2.ª y 3.ª clase; el plan general de carreteras aprobado últimamente por el gobierno, y una lista completa, extensa, detallada y nunca publicada hasta el dia de todas las fondas cafés, mesones, posadas, paradores, casas de huéspedes, casinos, gabinetes de lectura y demás establecimientos públicos de las principales poblaciones de España, que puede servir de guia al viajero al llegar á cualquier ciudad para él desconocida.

ALMANAQUE FESTIVO con multitud de cuentos, chistes, fábulas, sátiras, anécdotas, bufonadas, rarezas, chascarrillos y poesías, capaces de hacer perder la seriedad al diplomático mas estirado.

EL ALMANAQUE PROFÉTICO para 1865 va lleno además de multitud de grabados representando las últimas novedades en trajes de señoras y niños, adornos y peinados; las vistas de algunas ciudades notables; las costumbres de algunos pueblos; y finalmente muchas caricaturas, á cual mas divertidas.

NOTA.—Los que deseen adquirir este curioso Almanaque, deben hacer el pedido desde luego para evitarse lo que ocurrió á muchos en el pasado año, en que no fué posible complacerlos por haberse agotado la edicion á pesar de lo numerosa que fué.

Los pedidos que hasta el presente se nos han hecho, exceden ya de las tres cuartas partes de la edicion, y sentiremos no poder hacer una segunda, por la avanzada fecha en que nos hallamos.

El citado Almanaque se remitirá á los que lo tienen pedido y lo soliciten en lo sucesivo, del 1.º al 10 del próximo Diciembre.

El precio de este Almanaque es el de DOCE reales vellon en toda España, los que pueden remitirse en libranzas de Tesorería al Administrador de la Moda Elegante en Cádiz, calle de la Torre n. 6.

En América fijan el precio los señores corresponsales.

© Biblioteca Nacional de España

n° 42.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Rue Jacob 56 Paris

© Biblioteca Nacional de España